

Tres jóvenes animosos y cuyos nombres ha recogido la historia nacional: Ramón Peón, Mussie Barrio y Ant Perdicés, con quien la "B. P. Pictures" primer film "El veneno de beso", argumento de Guy de Létier—el amante y co-

LA HABANA TIENE UN BARRIO PELICULERO

De los parlantes al vitafon. Por E. Meluzá Otero

D E Colón y S. Miguel. De Consulado hasta Aguila. Ese es el barrio pelicularo de la Habana. No descubrimos nada. Precisamente, tienen las calles habaneras tan zalamera fisonomía que se entregan a la primera mirada. Recordemos. Muralla: almacenes de paños. Mercaderes: ferretería. Bernaza: quincallería judaica. Zanja: Chan Li Po.

Al pasar por Consulado—la Via Blanca filmica—usted, seguramente, ha pensado: películas. ¿Por qué esta impresión en su Kodak mental? Por la misma razón que al comprar una "corbata barata" jamás supone que se la vende un irlandés.

Antaño, era la calle de Aguila. De Trocadero a Virtudes se agrupaban modestos negocios de películas. Cuban Medal, Liberty, Carrera y Medina, Blanco y Martínez, American Films, González y López Porta, Becali, Hernández...

Pero Aguila corrió la suerte de Obispo. A las calles también se les mima, se les engaña, se les abandona. Al fin, son femeninas. Las mujeres fueron a pasear por San Rafael. Y los empresarios, a "marcar" por Consulado. Allí empezaban a establecerse las agencias de los grandes productores yankees. Aguila languidecía. A poco, era un lugar de proximidades—equivocas. No quedaba por la calle de la opulencia ni un recorte de celuloide descartado. Consulado es hoy fastuoso y tentador como Hollywood. Más que lo fué Aguila. (Recuerdo que



Todo Hollywood está encerrado en esta Bóveda de Seguridad. De la más insignificante caja de lata, puede surgir la estrella más esplendorosa.

centente. Y para el alquilador, cubrir la "marca" de una película que le ha costado un dineral o salir de un "claro", también es de vital interés. Por eso el negocio ofrece alternativas entre el despacho oficinesco y el mostrador de guía? ¡Eureka! Aquí está Perdices...

Perdices, es decir veinte años de periodismo cinematográfico. Un artista de su temple—periodista, dibujante y pintor—tenía que estar entre artistas, aunque éstas vengan en latas. Enrique

Lo y en tanto se preparaban complicaciones tenía el proyector, movido a mano, por cigüeñas, se colocaba desde la sábana mojada que hacían de pantalla. Las películas eran parlantes—esto es el inicio del cine sonoro—entre Dragones y Zanja, con uno de los mejores "parlantes", dirigido por Compañase el cuadro de cuatro o cinco personas, se grababan hasta diez películas en los cines "Populares" y "Gris", eran parlantes. Claudio Cuesta, Aguilera y otros igualmente famosos se hacían con la más variada producción como ahora en el "radio".

zoz una de las primeras temporadas de cine, en el "Tacón", con público desbordante. Don Mauricio Casanova, uno de nuestros primeros grandes empresarios, redactó el primer argumento de película que—como ahora los programas—se repartían en los cines. Era de la película "Genoveva de Brabante", de la "Pathé". Tenía 550 pies ¡Una joya! También redactó los primeros contratos entre empresarios y alquiladores de películas. Esto era por el 1910.

samente—estaba hecho de tela—salió del cine resignado a no cobrar "aquella basura". Pero el público se entusiasmó, y como esto es el que paga, cobró Portoles su dinero. ¿Cómo sería la escenografía de las películas de entonces, cuando

culca de metraje: "El capitán mambi". La hizo Enrique Díaz Quesada por encargo de "Santos y Artigas". En ella trabajaba Julio Taboada, que hace poco vimos en "Rosario". Algunos dan como la primera película "El Bru-



En este café del barrio pelicularo, se hacen cada día importantes transacciones. Entre convidada y convidado, alquiladores y empresarios se ponen de acuerdo.

sólo "Santos y Artigas" permanecían alejados, en Manrique casi esquina a Reina. Ellos podían tener esa osadía: allí tenían a la Bertini, con la gama de sus "maiores" románticos. Pasad, pasad por Consulado...

A la vista de todos estarán las oficinas de alquiladores de películas, ofreciendo el espectáculo multicolor—y multiliterario—de los vestíbulos de cine. Junto a la mecanógrafa, la enorme cara de Clark Gable. Al lado de un empresario que viene del campo, un Popeye mastodóntico. Un trajín armonioso, pulcro, decorativo, habrá en todos los departamentos.

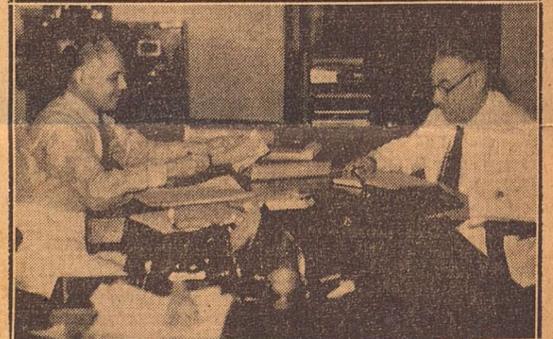
Y en las paredes—¡catálogo de besos!—la constelación completa de Hollywood incitándole a la oscuridad. ¡Cuánto empresario se ha desmayado antes de terminar la "marca"! Los besos de Hollywood han besado al mundo y el mundo está lleno de labios.

¿Quién al pasar por Consulado no ha visto los ojos de una estrella clavados en él, y unos labios a punto de clavarle? En la vorágine de la ciudad, el barrio pelicularo es un remanso de dulces miradas femeninas. Un poco de fantasía, y desaparecen los cartones.

La Lonja de la película. Horas de la mañana. El barrio pelicularo vive su vida más inquieta. Meridiano. ¡Aquí es la orgía del negocio!

El café de Consulado y Trocadero—al cual llaman algunos, la Lonja—es invadido por empresarios y alquiladores. Allí se citan, a veces, importantes negocios. "Dos medias bien frías", en ocasiones, valen más que el despacho lujoso y el tren de empleados y obreros. Características democráticas del negocio. Hay por el barrio algunas "bodeguitas" donde, entre carabina y carabina—revuelvo silico en el cubilete de los dados—hácense negocios sobre Greta Garbo, Marlene Dietrich, Imperio Argentina, Billie Burke...

Para el empresario, presentar una película antes que el competidor más cercano es cosa tras-



Un acto trascendental: El en que un "empresario" llega a marcar películas. Constituye precisamente el eje de todo.

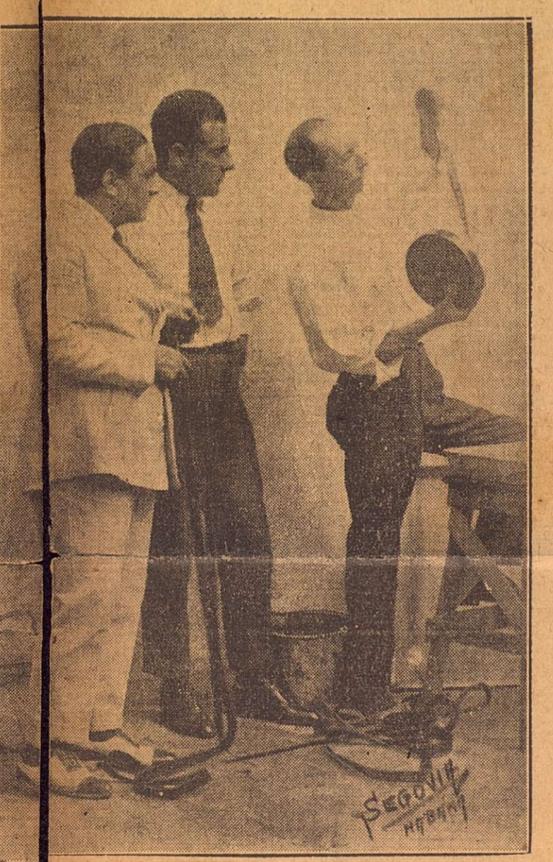
sus dedos la cinta infinita, en busca de la parte rota. En las bóvedas, entran y salen rollos enlatados—anaqueles que parecen vender "estrellas" en conserva. ¡Qué mundo de emociones conservan estas bóvedas de seguridad! Yo he sentido la angustia al dejar, tras de mí, tanta estrella encerrada. ¡Sin la esperanza de caer en los brazos de un bombero!

Haciendo historia. ¡Cuántas cosas han de saber estos viejos empresarios! ¿Cómo dar con ellos? ¿Quién nos servi-

Perdices sorprende a Adalberto Carrerá leyendo su "Cinema", a la puerta de una casa de películas. Y, entonces, yo encuentro a mi guía. Nos lanzamos—con la interrogación por lanza—en pos del buen tiempo viejo. Y como me lo contaron, te lo cuento...

Las primeras películas que vinieron a Cuba se presentaron en un anunciador que tenía "Pepe" González en los altos de la Manzana de Gómez, frente al Parque Central. Debí ser por el año 1896—créese—pues en 1894 se exhibían en Madrid las primeras cintas hechas conforme al invento de Lumiere. Estas duraban un minuto y no tenía más de noventa fotografías.

Cerca del cuartelillo de Bomberos al lado del entonces teatro



Un rato de esto: El cinematografoista Segovia muestra al actor Ramón Peón y al crítico Enrique Perdices unos pedazos de "Ambición, amor y amor", película cubana. Al centro: El astro de ese film.

Ya hace un rato de esto: El cinematografoista Segovia muestra al actor Ramón Peón y al crítico Enrique Perdices unos pedazos de "Ambición, amor y amor", película cubana. Al centro: El astro de ese film.

alarmó a un hombre también de entonces!

Películas cubanas

Contemporánea con la República cubana. Aquella dió a ésta un entusiasmo y los temas patrióticos, más de una vez, reconstituyeron la producción nacional. Pero—raro caso—a medida que avanzaba en todo el mundo el arte y el comercio filmico, en Cuba iba decayendo hasta su total extinción. Por eso hoy se habla de la película de Chan Li Po, o de la que harán los ferroviarios con motivo del Centenario del Ferrocarril, como empresas poco menos que divinas. Debíamos producir películas tan buenas, como las españolas argentinas y mexicanas.



Filmando la "Ruta de Maceo". Ramón Peón, el hoy gran director cubano, y Max Tosqueila, en pleno furor de trabajo.

pero los primeros productores cubanos fueron cruzados que no tuvieron sucesión. Retrocedamos treinta y siete años. Surgen las figuras de dos hombres, José A. Casasús y Enrique Díaz Quesada. Están en primera línea entre los precursores del cine cubano. La primera película que se tomó en Cuba fué de una pelea de gallos. Produjo tanto entusiasmo que al exhibirse en el interior, se hacían apuestas a los gallos—arte nuevo en hombres ingenuos. Después aparece la primera peli-



Un departamento de propaganda. Los empresarios acuden a ver las avances de las películas. Los de la "cofría" hacen desfilar, entonces, escenas y rostros que después veremos en el cine.

jo "desaparecido", una cinta a la que se intercalaban anuncios comerciales, pero que tuvo éxito.

Los actores de "Albisu" Boffill y Garrido, filmaron "Criminal por obcecación", parte de una serie que no se concluyó nunca. El alcañarrillado de la Plaza de Armas, entonces construyéndose, brindó algunos escenarios. Por estos días nació en Cuba el "noticiero". La salida de la cárcel del periodista Carlos Garrido—figura ligada a la historia del diarismo cubano—sirvió para el acontecimiento.

"Santos y Artigas" dan gran impulso a la fabricación de películas cubanas. Aquí una relación de muchas que todavía se recuerdan: "La hija del policia" o "En



Filmando la "Ruta de Maceo". Ramón Peón, el hoy gran director cubano, y Max Tosqueila, en pleno furor de trabajo.

desaparecido", una cinta a la que se intercalaban anuncios comerciales, pero que tuvo éxito. Los actores de "Albisu" Boffill y Garrido, filmaron "Criminal por obcecación", parte de una serie que no se concluyó nunca. El alcañarrillado de la Plaza de Armas, entonces construyéndose, brindó algunos escenarios. Por estos días nació en Cuba el "noticiero". La salida de la cárcel del periodista Carlos Garrido—figura ligada a la historia del diarismo cubano—sirvió para el acontecimiento. "Santos y Artigas" dan gran impulso a la fabricación de películas cubanas. Aquí una relación de muchas que todavía se recuerdan: "La hija del policia" o "En

Son muy grandes los dominios—¡todo el mundo una pantalla—de la cinematografía. En 1908 y ocho millones de espectadores visitaron los 16.258 cines que hay en los Estados Unidos de América. ¿Cuántos habrán en los 85.379 cines que funcionan en el mundo? Pero por gigarras que sean las proporciones Séptimo Arte, en cada cubano brá siempre gratitud para los meros de la película nacional.

¿Resurgirá ahora con los atos de su nacimiento? De esto no puede haber duda. Los "parlantes" con sus diálogos disparatados y sus ruidos de las viejas, fueron los precursores del cine sonoro. Se notó la falta de la palabra y del sonido, ya se había logrado el movimiento de la fotografía. Entonces aparecieron los cuadros de parlantes.

Dicen que todo llega. Fué agosto del pasado año cuando Hermanos Warner presentaron en New York la primera película sonora. Cuando exhibían "Juan", por John Barrymore y talle Taylor, presentaron "ajuguete llamado Vitafon". Por primera vez, no vió el público la orquesta. Pero se escuchaba una melodía que nadie veía. Después, apareció en pantalla Will Hays, "El Zar Cinema", abrió la boca y todos escucharon como iba hablando. Hasta el 7 de junio de 1928 presentó la Warner "Luces Nueva York", totalmente sonoro. Actaban Cullen Landis y H. Costello.

En la Habana fué el profeta De Forest el que presentó, "Campoamor", la maravilla. En 1929. Por cierto, salían personajes de la política actual y el público aplaudía. El barrio pelicularo de la Habana nos ha dado tema para montarnos hasta el cine y la película cubana "desde su más tierna infancia". Ojalá el futuro brinde ocasión de continuar cribrando. Y en lugar del título de esta información, poner otro: "La Habana tiene un Hollywood"

de "Aves de rapaña", "Alto al fuego", "La Manigua o la mujer cubana", "Matrimonio salvavidas", "Dios no existe", "Mamá Zenobia", "La maldita", "La gallineta"...